

LAS PROPUESTAS CULTURALES DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS

Pedro Quílez Simón.

Algunas veces intuitivamente y otras explícitamente, las bibliotecas y sus responsables se dan, con la acción cultural, una posibilidad de explorar y experimentar nuevos modos de intervención, nuevos vínculos con los grupos, nuevas relaciones entre los públicos y los recursos de la biblioteca que eventualmente pueden dar lugar al establecimiento de nuevos servicios¹.

INTRODUCCION

Las bibliotecas públicas españolas, como otras instituciones culturales (museos, archivos), vienen sufriendo una transformación en los últimos años. Su existencia tiende a dejar de fundamentarse en la mera “necesidad” teórica de contar en nuestras ciudades con centros de estas características, en el mandato –hijo de la irrenunciable tradición ilustrada– de poner la cultura al alcance de los ciudadanos, de custodiar el patrimonio cultural local. Ese camino ha llevado en demasiadas ocasiones a cubrir el expediente con equipamientos insuficientes, con colecciones pobres, con la más absoluta desatención por parte de las administraciones que las mantienen. Se les pide ahora que justifiquen esa existencia con resultados prácticos que demuestren la necesidad del esfuerzo inversor requerido para mantener estas instituciones abiertas y con dotaciones suficientes.

En el caso de las bibliotecas, en particular, la amplia expansión de las tecnologías de la información y la comunicación y un nuevo modelo de gestión de los recursos e infraestructuras sociales y culturales empujan a estos centros a un cambio conceptual en lo que respecta a sus servicios y objetivos que se hace del todo necesario para su supervivencia efectiva. Este cambio está orientado, principalmente, hacia tres objetivos: convertirse en un centro de referencia para la información, facilitar y fomentar el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y tomar un lugar central en la oferta cultural local.

Podemos reconocer un indicio de la actualidad de ese cambio de tendencia en la distribución de ponencias y comunicaciones del I Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas (Valencia, octubre de 2002). Se agruparon las intervenciones bajo tres grandes

¹ Perret, J.. En Cabannes, V; Poulain, M. *L'action culturelle en bibliothèque*, París: Cercle de la Librairie, 1998, p. 10.

(Valencia, octubre de 2002). Se agruparon las intervenciones bajo tres grandes epígrafes: *La Biblioteca pública y las redes de información*, *La Biblioteca Pública como espacio de integración ciudadana* y *La Biblioteca Pública al servicio de la comunidad*. Como podemos comprobar, se reservó un apartado específico (el primero) para los temas relacionados con las nuevas tecnologías que, sin duda, han supuesto una transformación radical en el trabajo de los profesionales de bibliotecas: la posibilidad de compartir información y recursos, la automatización de tareas anteriormente manuales e individuales, han abierto el camino a la posibilidad de conseguir más tiempo para pensar la biblioteca, para examinar su función dentro de la sociedad, para dirigirla.

Y a esto se dedicó la mayor parte del tiempo en este Congreso. Se debatió sobre temas incluidos bajo los otros dos encabezamientos, es decir, la biblioteca como espacio o recurso social (digamos, el ciudadano y la biblioteca) y la nueva orientación hacia el colectivo al que sirve la biblioteca (la biblioteca y el ciudadano). En estas conferencias se realizaron numerosas aportaciones sobre las propuestas culturales de las bibliotecas públicas, tratando temas como la función de las bibliotecas en la cultura local o en la recuperación de narración oral tradicional, la ampliación de servicios encaminados a responder a las demandas de la sociedad, el tratamiento de colectivos específicos (inmigración, discapacitados) o, directamente, la gestión de actividades culturales.

1. BIBLIOTECAS Y CIUDADANOS

No es extraño todo este interés en las bibliotecas como centro de difusión de la cultura. Podemos afirmar, con bastante fundamento, que el papel de las bibliotecas en la difusión cultural es básico (pero no simple), un servicio a la sociedad imprescindible y de primera línea. Podemos leer que “las cifras comparativas sobre el número de personas que visita museos, galerías de arte y bibliotecas en el Reino Unido, demuestran que las bibliotecas son el medio de abastecimiento cultural público más popular. Las estadísticas también muestran que las bibliotecas son utilizadas por un sector de público más amplio que otras instituciones culturales; los visitantes incluyen a gente de todas las clases sociales y de todas las generaciones”²

Abundando en el tema, un reciente estudio, realizado por la Fundación Bertelsmann sobre una muestra de diez bibliotecas españolas, nos permite comprobar la cercanía de la biblioteca al ciudadano y el grado en que éste la considera un centro difusor de cultura.

Brevemente diremos que casi el 60 % de la población encuestada visita la biblioteca al menos una vez al año y un 33% la ha visitado en los últimos 15 días. Asimismo, el 76 %

² Publicación elaborada por el *Instituto de la UNESCO para la Educación* en el contexto del seguimiento de la Quinta Conferencia Internacional de Educación de las Personas Adultas (CONFINTEA V), llevada a cabo en Hamburgo en el año de 1997. Tema 7: Educación de personas adultas: comunicación y cultura. Folleto 7b Museos, bibliotecas y herencia cultural

de los encuestados identifica la biblioteca como un centro de actividades culturales para el público infantil y el 72 % conoce su oferta como promotora de actividades para adultos.

Las Bibliotecas Públicas son centros vivos de difusión cultural, centros imbricados en la sociedad que, en numerosas ocasiones, constituyen “los únicos lugares de reunión y centros culturales no comerciales accesibles a los niños”³. Ese valor como centro de referencia cultural es el que, en muchas ocasiones, ha llevado a las bibliotecas a romper el círculo del libro ofreciendo una programación cultural que acoge manifestaciones que no encuentran –por falta de lugares específicos o por su difícil clasificación- espacio para su realización.

2. CONTENIDOS DE LA OFERTA CULTURAL DE LAS BIBLIOTECAS.

Al margen de otro ocio más comercial, las bibliotecas constituyen el medio más cotidiano y cercano para el acceso a la cultura de los ciudadanos y, al mismo tiempo, son los centros con más posibilidades de diversificación en medios y contenidos: desde cualquier obra impresa en papel o la información electrónica hasta la conferencia de un autor científico o literario o la exposición didáctica sobre los temas más variados, la oferta de la biblioteca tiene vocación universal y su objetivo es interesar al mayor número de ciudadanos posible.

De hecho, la variedad de actos culturales realizados por las bibliotecas es tal que, considerando únicamente aquellas que podríamos calificar como “actividades de extensión cultural” (es decir, dejando fuera las que se atribuyen tradicionalmente a la competencia de la biblioteca pública: animación a la lectura, presentaciones de libros, recitales poéticos, encuentros con autor, clubes de lectura, etc.), la relación de lo que hoy se ofrece desde las bibliotecas públicas se hace casi interminable. Se trata de un campo abierto donde caben desde *performances* hasta exposiciones de artes plásticas. No hace mucho⁴ presenté los primeros resultados de un trabajo que, en un intento de síntesis, agrupa estas actividades culturales en áreas afines. La variedad dentro de cada sub-área es realmente vasta, pero limitándonos a las actividades más frecuentes podemos reunir las bajo los siguientes epígrafes:

- **Exposiciones:** Pintura, Escultura, Fotografía, Paneles didácticos, Materiales diversos (etnología, arqueología, etc.), Trabajos escolares (dibujo, collage, pintura, etc.)

³ Documento de referencia de UNESCO para la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo, Estocolmo, 30 de marzo al 2 de abril de 1998

⁴ Quílez Simón, Pedro, “Metodologías para el análisis de las actividades culturales en el ámbito la biblioteca pública”, en *La biblioteca pública: portal de la sociedad de la información*, Actas del Primer Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, celebrado en Valencia en el mes de octubre de 2002. Secretaría General Técnica. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid, 2002.

- **Cursos:** Cursos, Cursillos, Seminarios, Jornadas, Talleres sin vinculación con la biblioteca.
- **Artes escénicas y audiovisuales:** Teatro, Proyección cine adultos, Proyección cine infantil/Juvenil, Cine forum, Audición de música (grabada), Concierto, Danza/Mimo
- **Conferencias:** Conferencias, Mesa redonda.
- **Celebraciones especiales:** Día de la Mujer, Personas mayores, Fiestas del municipio, Homenajes.

Así pues, as bibliotecas producen –según la medida de sus posibilidades, no son centros ricos- tanta actividad de difusión cultural como pueden mantener. Y esta tendencia está reconocida e incentivada desde instituciones del mundo de la biblioteca de ámbito nacional e internacional. En las recomendaciones de UNESCO, en las más específicas y recientes de IFLA o en la publicación de las Pautas para Bibliotecas Públicas del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte español podemos detectar–sobre todo si las cotejamos con las de años anteriores- un creciente interés por determinar espacios y reservar recursos encaminados a hacer de los centros bibliotecarios lugares polifacéticos en la extensión cultural. Se entiende la Biblioteca como un centro básico en la vida cultural de los municipios.

En definitiva, la actividad cultural en muy diversos formatos está en auge en las bibliotecas que los promocionan, producen o acogen como los espacios abiertos de cultura que son.

3. NUEVAS TENDENCIAS

Como último apunte, muestra de una de las vías que puede depararnos el futuro, podemos examinar la iniciativa del Ministerio de cultura francés, que ha puesto en marcha el proyecto “Espacios de Cultura Multimedia”.

Este *proyecto ECM* persigue, más allá de la democratización del acceso y de la iniciación a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, establecer lugares de acceso público a los multimedia con objeto de desarrollar la dimensión cultural de estas tecnologías, a la vez como herramientas de acceso a la cultura y al saber y como herramientas *de expresión y de creación*. Las bibliotecas (y las “mediatecas”, entendidas en el sentido que tienen en Francia: bibliotecas que han incorporado materiales audiovisuales y multimedia) tienen un gran protagonismo en esta iniciativa, a la que se han incorporado en gran número.

Seguramente queda mucho por hacer en todos los terrenos, pero es gratificante contemplar cómo las Bibliotecas Públicas no sólo asumen las tareas tradicionales sobre el libro y la lectura sino que incorporan las nuevas tecnologías dándoles un uso que va más allá de la mera comunicación (revolucionaria en sí, pero dependiente del contenido) y comienzan a buscar su rendimiento como herramientas para la acción cultural.